



/72/

§ 9. LA VISIÓN DE ESENCIAS COMO MÉTODO GENUINO
DE LA CAPTACIÓN DEL APRIORI¹

Edmund Husserl

TRADUCCIÓN

Antonio Ziri3n Quijano

141

Prescindamos primero por un momento de la pregunta por la esencia de un mundo en general, para describir la vía por la cual el albedrío fingidor consigue este gran logro que se llama ver un apriori.

- a) La variación como el paso decisivo de desprenderse de lo fáctico mediante la fantasía — el eidos como lo invariable.

Dejémosnos guiar por un *factum* como modelo para la configuración sistemática de la fantasía pura. Deben, pues, alcanzarse imágenes similares cada vez nuevas como reproducciones, como imágenes de fantasía, que son en conjunto similitudes concretas del original. Entonces atraviesa esta multiplicidad de configuraciones reproductivas una unidad, a saber, la de semejanza de la esencia fundamentante. Expresado de otra forma, estamos ante la pregunta: ¿qué queda en tales variaciones libres de un original y, digamos, de una cosa, conservado como lo invariante, la forma general necesaria, la forma esencial, sin la cual algo de tal tipo, como esta cosa en cuanto ejemplo de su especie, sería en general impensable?

A saber, practicando la variación libre, voluntaria, producimos /73/ variantes, cada una de las cuales comparece en el modo vivencial subjetivo

¹ E. Husserl (1968), *Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester, 1925*, ed. Walter Biemel, La Haya, Martinus Nijhoff. [La publicación de este fragmento traducido al castellano se realiza con la autorización de la Dirección de los Archivos Husserl de la Universidad Católica de Lovaina (2014). Agradecemos a Julia Jansen las facilidades otorgadas para esta publicación. (N. E.)] [Los números entre diagonales corresponden a la paginación del original. (N. T.)]

del "cualquiera", como por otro lado también el proceso de la variación mismo. Pero ahora podemos aquí en todo momento dirigir también la mirada al hecho de que a través de ellas o a través de todas las variantes atraviesa con necesidad una invariante, la cual, como vemos, como podemos ver intelectivamente, es ella misma absolutamente invariable. Descrito con más precisión: podemos ver, y en absoluta certeza, que en la práctica de la variación arbitraria, y mientras que nos es indiferente lo que en la variación difiere, se mantiene por así decir conservada una constante coincidencia de las variantes, y en cuanto qué o contenido que permanece necesariamente invariable en la coincidencia, una esencia general. A ella podemos, pues, dirigir la mirada como a lo necesariamente invariable en tal variación practicada en el modo del "cualquiera" y como quiera que prosiga. Esta esencia general es el eidos, la "idea" en el sentido platónico, pero puramente apresada y libre de todas las interpretaciones metafísicas; o sea, tomada exactamente del modo como ella viene a dación a nosotros de modo inmediatamente intuitivo en la visión de ideas originada por tal vía. Como punto de partida era pensada allí una experiencia. Patentemente habría podido servir igualmente una mera fantasía o lo que en ella flota delante de modo objetivo-intuitivo.

Por ejemplo, si en el punto de partida nos comportamos así respecto de un sonido, sea que realmente lo escuchemos o que lo tengamos como sonido "flotando en la fantasía", entonces alcanzamos en ello el eidos sonido captado en el cambio de "cualesquiera" variantes como lo aquí necesariamente común. Pero si ahora tomamos otro fenómeno de sonido como punto de partida, como algo arbitrariamente variado, entonces captamos en el nuevo "ejemplo" no otro eidos sonido, sino que en la mirada que abarca al nuevo y al anterior vemos que es el mismo y que las variantes y las variaciones por ambos lados se fusionan en una única variación y que las variantes aquí y allá son de la misma manera singularizaciones cualesquiera del eidos único. E incluso es evidente que nosotros, progresando de una variación a una variación nueva, podemos darle de nuevo a este progresar y formar nuevas multiplicidades de variación el carácter de algo arbitrario y que en este progresar en la forma de la arbitrariedad tiene que resultar "siempre de nuevo" el mismo eidos: la misma esencial general sonido como tal.

/74/ Un eidos puro trata la realidad fáctica de los casos singulares alcanzados en la variación como completamente irrelevante; una realidad es tratada como una posibilidad entre otras posibilidades, y en verdad como posibilidad cualquiera de la fantasía. Pero el eidos es realmente puro sólo una vez que toda atadura a la realidad predada es excluida de hecho con todo cuidado. Si variamos libremente, pero reteniendo en secreto que los sonidos cualesquiera deben estar en el mundo, que sean sonidos por escuchar o escuchados por humanos sobre la Tierra, entonces tenemos en verdad una generalidad esencial o eidos, pero referida a nuestro mundo

fácticamente real y atada a este hecho universal. Esa es una atadura "secreta", hecha por razones comprensibles y ella misma inadvertida.

En el desarrollo natural de la experiencia universal que en todo momento se unifica, nos toca en suerte el mundo experimentado como persistente base de ser universal y como campo universal de todas nuestras actividades. En las más firmes y universales de todas nuestras costumbres, el mundo vale para nosotros y permanece para nosotros, sean cuales sean los intereses que persigamos, en validez actual; como todos los intereses, también los del conocimiento eidético están referidos a él, en todo juego de la fantasía y también igualmente en toda variación en la fantasía. Con la intención a una visión de ideas el mundo está co-puesto, todo *factum* y todo eidos sigue referido al mundo fáctico, de algún modo perteneciente al mundo; a modo de ejemplo, en la actitud natural no notamos esta posición del mundo y atadura de ser precisamente merced a su universalidad. Solamente cuando cobramos conciencia de esta atadura y la ponemos concientemente fuera de juego, y con ello también liberamos el más amplio horizonte del entorno de las variantes de toda atadura, de toda validez de experiencia, creamos perfecta pureza. Estamos entonces por así decir en un puro mundo de fantasía, en un mundo de posibilidades absolutamente puras; cada posibilidad de esa índole puede luego ser miembro central para posibles variaciones puras en el modo de la arbitrariedad, y de cada una resulta entonces un eidos absolutamente puro, pero de cada una de las otras el mismo sólo cuando las series de variación de la una y la otra se enlazan en una de la manera descrita. Así resulta para colores y sonidos un eidos distinto; ellos son de diferente índole, y en verdad con respecto a sus especies puras.

/75/ b) Variación y alteración.

Otra cosa requiere todavía aclaración. Hablamos de variación y variantes, no de alteraciones y fases de alteración. De hecho ambos conceptos, aunque no falta alguna conexión, son esencialmente diferentes. Una alteración es alteración de algo *real*, con toda generalidad tomado como un ente temporal, algo duradero, algo que perdura a través de una duración. Todo lo *real* es alterable y es solamente en la alteración o inalteración. En ello, visto con exactitud, la inalteración es sólo un caso límite de la alteración. La alteración significa ser constantemente distinto o devenir distinto y sin embargo ser el mismo, ser-el-mismo individualmente en el constante devenir distinto; p. ej. alteración de un color. La inalteración, digamos, de nuevo de un color, significa en rigor también ser-el-mismo en el constante devenir distinto, pero allí constantemente permanecer-igual en cada fase de la duración. En la alteración el devenir distinto significa ser en cada nueva fase distinto, pero a la vez no-permanecer-igual.

En la mirada puesta sobre las fases de la duración de lo *real* y lo que rodea estas fases, tenemos una multiplicidad, siempre algo distinto, o sea mucho, y según el caso, de fase a fase algo igual o desigual. Pero en otra posición

de la mirada, una posición correlativa, experimentamos la unidad, lo idéntico, que se altera y tan pronto no se altera, lo que perdura a través del flujo de las multiplicidades, persiste.

Esta unidad no es, digamos, lo general de las fases de tiempo singulares, así como éstas no son variantes. Ella es en efecto llanamente el individuo uno. Por otro lado, a la alteración pertenece el que las fases también pueden ser manejadas como variantes (aunque en actitud cambiada), y entonces resalta que ninguna alteración es posible en la que no copertenezcan genéricamente todas las fases de alteración. Un color sólo puede alterarse en un color y no, digamos, en un sonido. Toda posible alteración se ejecuta, como puede luego verse, en el interior de un género supremo que ella no puede traspasar nunca.

Pero el género, en cuanto eidos puro, sólo puede venir a visión cuando no preguntamos por lo *real* y por ende no preguntamos por realidades, sino que elevamos toda realidad a /76/ pura posibilidad, al reino del libre arbitrio; pero ahí se muestra que el libre arbitrio tiene también su peculiar constreñimiento, en la medida en que cada variación porta en sí su eidos como ley de la necesidad. También podemos decir: lo que en el arbitrio de la fantasía permite variarse uno en otro (así sea también inconexo y no converja en la fantasía en la unidad de una *realidad* concebible), porta en sí una estructura necesaria, un eidos, y con ello una ley de la necesidad.

c) Los momentos de la ideación: partiendo del ejemplo (modelo), descubrimiento de una infinitud abierta de variantes (arbitrariedad del proceso de la formación de variantes); coincidencia en solapamiento de la formación de variantes de una unidad sintética; captación de lo congruente como captación del eidos.

En la última lección hemos intentado describir las complejas actividades del espíritu de índole determinada, cuyo resultado final se nos pone a la vista como el eidos, la idea platónica, lo general-esencial: de tal modo que la tenemos en forma totalmente inmediata y la conservamos en adelante como adquisición espiritual duradera, tan bien como cualquier otra objetividad que ha llegado a nuestro conocimiento. Llamamos esta actividad espiritual multiforme visión de esencias o también ideación. Recapitulemos, a la vez que articulamos con más nitidez los pasos o niveles singulares de la ideación, para luego añadir también importantes complementos.

El logro fundamental, del que depende todo lo demás, es la configuración de cualquier objetividad experimentada o fantaseada como una variante; su configuración en la forma del ejemplo cualquiera y a la vez del "modelo" conductor: precisamente del miembro inicial para una mul-

tiplicidad abierta sin fin de variantes, en suma, una variación. Esta infinitud abierta no significa naturalmente un continuar real al infinito, no la exigencia sin sentido de producir REALMENTE todas las posibles variantes /77/ —como si sólo entonces pudiéramos estar ciertos de que el eidos que viene tras ello a captación es realmente conforme a todas las posibilidades. Lo que más bien se quiere decir es que la variación como proceso de formación de variantes tiene él mismo una forma arbitraria, que él es ejecutado en la conciencia de la continuada formación arbitraria de variantes. También cuando nosotros, pues, interrumpimos, no tenemos mentada la multiplicidad fáctica de variantes singulares intuitivas y que transitan de una a otra, como esta serie fáctica de objetos que se ofrecen de alguna manera y son voluntariamente invocados o de antemano producidos en forma puramente ficticia, sino que así como todo lo singular tiene el carácter de lo ejemplarmente arbitrario, así pertenece también a la multiplicidad de la variación un arbitrio, en tanto que es indiferente qué es lo que pueda agregársele, es indiferente lo que todavía atrape en la conciencia del “yo podría preseguir así”. Así pues, a cada multiplicidad de variación pertenece esencialmente la notable y sumamente importante conciencia del “y así sucesivamente a discreción”. Únicamente por ello es dada lo que llamamos una multiplicidad “abiertamente infinita”, y evidentemente es lo mismo si proseguimos largamente produciendo o arbitrariamente invocando lo pertinente, ampliando así la serie de intuiciones reales, o ya antes interrumpimos.

A esta multiplicidad (o al fundamento del proceso abierto de la variación que la constituye, con las variantes que entran realmente a la intuición) se refiere lo que podemos apresar como nivel superior, la genuina visión de lo general como eidos. Lo nuevo que de esa manera ponemos de relieve, es el hecho de que no solamente transitamos del ejemplo inicial que da la guía y que llamábamos modelo, a “reproducciones” cada vez nuevas, ya las debamos a la gracia sin meta de la asociación y a las ocurrencias de la fantasía pasiva y ellas se nos obsequien sólo arbitrariamente como ejemplos, o ya las hayamos ganado mediante la pura actividad propia de la transformación figurativa en la fantasía a partir de nuestro modelo primigenio. Como dije, no pasamos sólo de reproducción en reproducción, de lo similar a lo similar. De lo que se trata es de que todas las singularidades arbitrarias vienen, en la sucesión de su surgimiento, a COINCIDENCIA DE SOLAPAMIENTO y entran por ello /78/ en una UNIDAD SINTÉTICA, en la que todas ellas aparecen como variantes unas de otras, y luego, como ulterior consecuencia, como sucesiones arbitrarias de singularidades en las que lo mismo general se singulariza como eidos.

Sólo en la coincidencia continua converge una unicidad, que puede ser vista puramente por sí. Ciertamente, por otro lado, con la congruencia real están enlazadas en muchos casos diversas diferencias: como cuando en la sucesión de cualesquiera sonidos do, en la identidad del eidos do, las diferentes intensidades y timbres, en vez de converger en la coincidencia, más bien contrastan en la pugna. Pero dejemos eso por ahora a un lado.

Así pues, al proceso de la ideación pertenecen ambos, la multiplicidad y el vínculo unitario en coincidencia ininterrumpida, y además, como tercero, la identificación de lo congruente que destaca a la vista frente a las diferencias.

Póngase aquí atención en que la multiplicidad tiene que ser conciente como tal, como pluralidad, y como tal no puede ser nunca enteramente soltada del asimiento espiritual. De otro modo no alcanzamos el eidos como algo idealmente idéntico, que precisamente sólo es como el ἔν ἐπὶ πολλῶν. Por ejemplo, si nos ocupamos meramente con el fingir la transformación de una cosa, o de una figura en cualesquiera nuevas figuras, entonces tenemos siempre algo nuevo y siempre sólo uno, precisamente lo fingido en último lugar. Sólo cuando mantenemos asidos los anteriores *ficta* y por ende una multiplicidad en el proceso abierto, y solamente cuando miramos el converger y lo puramente idéntico, alcanzamos un eidos. Ciertamente, aquí no necesitaríamos ejecutar con posterioridad un solapamiento, pues un semejante proceso continuo de variación produce a la vez lo que difiere y lo que converge en el solapamiento.

d) Distinción de la generalización empírica y la ideación.

Podría ahora opinarse que nuestra descripción de la visión de ideas se hace su tarea demasiado difícil y opera superflamente con la multiplicidad de variación encarecida como presuntamente fundamental y con las funciones de la fantasía peculiarmente involucradas en ella. Bastaría decir: un rojo cualquiera aquí y allá, una multitud cualquiera predada /79/ de objetos rojos de la experiencia o de otras representaciones brindaría la posibilidad de la visión del eidos rojo. Lo único que habría que describir sería el recorrer en coincidencia de solapamiento y el sacar de ahí la visión de lo general. En tanto, aquí hay que atender bien al hecho de que lo arbitrario en tales palabras no puede ser mera palabra o significar un comportamiento accesorio de nuestra parte, sino que pertenece al carácter fundamental del *actus* de la visión de ideas misma y que tiene que ser perseguido en sus peculiares rendimientos, como lo hemos hecho nosotros.

Pero si en tales palabras lo que se quiere decir es que una multitud determinada de objetos similares ya bastaría para alcanzar mediante coincidencia comparativa lo general, entonces hay que decir: alcanzamos para este rojo aquí y aquel rojo allá acaso algo idéntico y general en ambos lados. Pero solamente algo general, precisamente de este y de aquel rojo. No alcanzamos el rojo puro en general como eidos. Ciertamente podemos, trayendo a colación un tercer rojo o cuantos quiera se ofrezcan, conocer que lo general de los dos es idénticamente el mismo que lo general de los muchos. Pero de ese modo alcanzamos siempre solamente comunidades y generalidades en referencia a extensiones empíricas. Pero tan pronto como

decimos que cada uno cualquiera de los iguales que se traiga a colación tiene que tener como resultado lo mismo, y una vez más decimos: el eidos rojo es uno frente a la infinitud de singularidades posibles que pertenecen a este y a cualquier rojo que con él coincida, tenemos como subsuelo precisamente una variación infinita en nuestro sentido. Ella nos suministra lo que pertenece al eidos como correlato inseparable, la llamada extensión del eidos, de la "esencia puramente conceptual", la infinitud de posibles singularidades que caen bajo él, que son sus "singularizaciones", que están respecto de él, platónicamente hablando, en la relación de participación, como algo singular referido al eidos como su esencia, así como también el hecho de que cada una en general participa en la esencia y sus momentos de esencia. Hay que ver aquí en correlación, por un lado lo general mismo, por otro lado la extensión como la totalidad, pero también lo singular cualquiera en general.

También todos los conceptos y relaciones que de otra manera pertenecen al mismo nexo de producción de la ideación se pueden aclarar fácilmente en su peculiaridad intuitivamente primigenia. Así quisiera /80/ apuntar a la relación de igualdad a diferencia de la de participación. No puede querer decirse que la identidad del eidos sea solamente una forma de hablar exagerada. Mediante el solapamiento se destaca lo igual allí y allá de lo que difiere. Pero así como en la multiplicidad, en la pluralidad, los objetos singulares concretos están separados, en lo cual la operación espiritual de llevarlos a la coincidencia de solapamiento no cambia nada, así estarían también separados los momentos de igualdad que allí se hicieran notar, e igualmente los que difieren; todo objeto tiene su momento, digamos de rojo, que habita en él, y los muchos objetos, todos los cuales son rojos, tienen cada uno su momento individualmente propio, pero en igualdad.

Pero se tiene que ver que la igualdad sólo es un correlato de la identidad de algo general, que en verdad puede ser visto como uno y mismo y como "contragolpe" de lo individual. Este algo idéntico se "singulariza" múltiplemente y puede ser pensado en abierta infinitud arbitrariamente singularizado. Todas estas singularizaciones tienen por referencia a lo idéntico una referencia unas a otras y se llaman entonces igual. En sentido figurado los objetos concretos mismos se dicen entonces, en cuanto tienen en sí singularizaciones eidéticas, iguales "respecto del rojo" y en sentido impropio incluso singularizaciones de lo general.

Igualmente se aclara la idea de la diferencia en su entrelazamiento con la de lo idénticamente común en cuanto eidos. Diferencia es lo que en el solapamiento de las multiplicidades, lo que en la congruencia devenida visible no ha llegado a la unidad de esta congruencia, que no ha hecho, pues, visible en ello un eidos. No llega a la unificación de la congruencia — se dice, pues, que es diferencia, diferencia solapada en la pugna. El color es idéntico, pero una vez color de esta difusión y figura, la otra vez de aquella otra. En el solapamiento entra una de ellas en conflicto con la otra y la suprime.

Por otro lado, empero, está claro que no puede entrar en pugna nada que no tenga nada común y no solamente que aquí ya esté presupuesto el color idéntico como algo común; más bien, si algo coloreado era redondo, lo otro anguloso, entonces no podrían en efecto entrar en conflicto si no fueran ambas figuras extensas. Así pues, cada diferencia en el solapamiento con /81/ otras como diferencias en pugna con ella señala a un algo general nuevo que asoma, aquí figura, como algo general de las diferencias que yacen sobrepuestas, que han llegado en cada caso a la unidad del conflicto.

e) Exposición de la secuencia de niveles de los géneros y conquista de los géneros supremos mediante variación de ideas. — Visión de ideas sin partir de la experiencia.

148

A partir de aquí puede fundamentarse en general la teoría entera de los géneros y de las secuencias de niveles de los géneros y especies en las fuentes primigenias de la ideación aclarada. Sólo un poco de ello puede ser tocado aquí y tiene que serlo, pues de otro modo se mantendría la falta de claridad. Del mismo ejemplo como modelo podemos muy bien llegar a diferentes eide, en tanto que nos dejemos determinar puramente por la libre variación. Ello, aunque habíamos dicho que todas las multiplicidades de variación productivas en las que viene un eidos a intuición primigenia, están enlazadas en una única multiplicidad de variación y son en cierta medida solamente aspectos de una en sí única.

Pero el enlace de series de variación en una única puede, como puede mostrarse, tener un diferente sentido. Partiendo de un rojo cualquiera y avanzando en una serie de variación, alcanzo el eidos rojo. Si tuviéramos otro rojo como punto de partida ejemplar, alcanzaríamos intuitivamente una multiplicidad de variación distinta, pero veríamos en seguida que esta nueva pertenecería al horizonte abierto del y-así-sucesivamente de la primera, así como aquélla al horizonte de ésta. Y vemos que el eidos es uno y el mismo. Es igual, naturalmente, si en vez de un rojo cualquiera hubiera variado un verde cualquiera y hubiera llegado al eidos verde. Por otro lado, puede verse que, a pesar de ello, en cierta manera las series indistintas de variación, o sea, las que dan por resultado el rojo y las que dan por resultado el verde, pueden enlazarse de nuevo en una multiplicidad de variación más abarcante — en una única que entonces ya no da como resultado el eidos rojo o verde, /82/ sino el eidos color en general. ¿Cómo hay que entender esto?

La respuesta reza: si yo, variando, debo llegar a la visión del rojo, tengo que mantener la dirección al rojo, o sujetarme en una especie durante toda la arbitrariedad del variar en otros respectos. A saber: si en el arranque de la variación se me alumbra un rojo común frente a mí, puedo entonces

aferrarme a él de inmediato y no mentar ni querer mentar en general ninguna otra cosa como rojo, como lo que resultaría en una ulterior variación arbitraria de este algo idéntico común. Si se me presenta, pues, algo verde, entonces lo rechazo como no perteneciente a ella, como en pugna con el rojo visto y continuamente entendido.

Pero por otro lado, si dirijo mi interés al hecho de que la variante de verde recién rechazada está en pugna con toda variante de rojo y sin embargo tiene algo común, o sea, también un punto de coincidencia, entonces ahora esto nuevo común, apresado como eidos puro, puede determinar la variación; ahora se hermanan en una las multiplicidades de variación para rojo y para verde así como también para amarillo, etc.; lo general es ahora, pues, color.

Así podría desde el comienzo estar orientado, de manera completamente desligada, o sea, sin atadura a ninguna generalidad ya iluminada, a variar y a buscar lo general que yace sobre todas las generalidades que pudieran verse y luego delimitarse, en nuestro ejemplo, que yace sobre las generalidades rojo, azul, amarillo, etc. como la generalidad superior. Aquí, pues, solamente se requiere que la variación transcurra —da igual cómo—, mientras sea en general variación, o sea, mientras en general se haya fusionado en una síntesis de coincidencia enteramente unitaria con algo enteramente general. Esa es, pues, la vía hacia la constitución de las generalidades de esencia supremas como géneros supremos, los que en particular, cuando son géneros concretos, se llaman regiones.

Está entonces claro que esta generalidad ya no puede tener sobre sí ninguna más alta. Y por otro lado, tiene a la vez la propiedad de que ella, en todas las generalidades particulares que en esta variación global se generaran —porque son inherentes a delimitados dominios de variación de la misma— está contenida como idealmente común. Las ideas rojo, verde, etc., tienen /83/ participaciones ideales en la idea color. Podemos patentemente también decir: ideas, eide puros, pueden también a su vez fungir ellos mismos como variantes, y luego puede de nuevo sacarse de ellas en nivel superior algo general, una IDEA A PARTIR DE IDEAS o desde ideas, una idea cuya extensión la forman ideas y sólo mediatamente sus singularidades ideales.

Aquí es ahora el lugar para añadir de inmediato una importante ampliación de la doctrina de la ideación. Estábamos interesados en el mundo de la experiencia y en el eidos de la experiencia; por ello partimos, como también por otras razones es bueno y conforme a la naturaleza, de las daciones de experiencia, o de variaciones cuyos modelos eran daciones simples de experiencia. Pero ahora, tan pronto como se ha ascendido al primer nivel del eidos, el primero sobre la experiencia simple, ponemos atención en el hecho de que también un eidos es variable; con otras palabras: la visión de ideas es ella misma algo análogo de la experiencia simple, en la medida en que es ciertamente una conciencia superior y activamente productiva, en la que viene a darse ella misma una objetividad de nueva especie, lo general. Lo mismo que podemos ejecutar a partir del experimentar bajo el

título de ideación, podemos hacerlo también a partir de toda conciencia de otra índole, sólo con tal de que rinda algo similar, esto es, pueda brindarnos a la conciencia una especie de objetividades en mismidad primigenia. Eso hace toda ideación misma, la idea vista se dice aquí vista porque no es mentada o inventada de manera vaga, indirecta, mediante símbolos o palabras vacíos, sino precisamente captada de manera directa y ella misma. Así pues, desde la base que nos suministra cualquier especie de captación y posesión visiva, podemos siempre de nuevo practicar ideación, en lo esencial en el mismo método.

Así, podemos variar no solamente cosas de experiencia, esto es, sustratos últimos para posibles acciones de experiencia y superiores, y alcanzar así conceptos de cosa como generalidades de esencia; sino que "experimentamos" también conjuntos que hemos colectado de manera espontánea, estados de cosas *reales*, relaciones internas y externas, cuya visión requiere actividades referenciales, etc. De este modo, alcanzamos también ideas puras y generales de colecciones, de relaciones y de toda clase de estados de cosas, formando precisamente, para todas las objetividades semejantes y partiendo de las actividades visivas en las cuales llegan ellas a dación, /84/ multiplicidades de variación, y miramos en ellas lo general esencial y lo necesario. Para ideas así alcanzadas, podemos luego proceder igualmente, etc.

A esto pertenece también la acción de nombrar con sus nombres, la acción de enunciar y los enunciados. También eso es algo mostrable, incluso captable, y nosotros alcanzamos conceptos generales de esencia, la idea pura de un enunciado y un significado enunciativo, de un nombre, de un discurso conexo y del sentido de un discurso, etc. Los eide que en cada nivel nos son dispensados, ahora los hacemos nuestros, los nombramos, los acuñamos enunciativamente, y se vuelve posible un enunciar general que participa en las intelecciones de esencia y las necesidades de esencia de la visión de ideas, en la medida en que precisamente el enunciado sea fiel expresión de lo visto y él mismo sea una intelección eidética, que, mientras el enunciado tenga el mismo significado enunciativo, también es necesariamente posible producir, en una nueva visión, lo visto que él expresa.

Finalmente sólo una observación general todavía. Cuando hablamos de esencias generales y conocimientos de esencia (eidéticos), no queremos decir con ello generalidades empíricas, las cuales tienen en verdad un origen similar, pero que se diferencian de las generalidades de esencia puras por el hecho de que, ya sea respecto de los objetos de la esfera comparativa, ya sea respecto del dominio global al que se piensa que pertenecen, se ha ejecutado una validez de ser. Tenemos, pues, realidad y posibilidad *real* y no pura posibilidad de fantasía.

f) Caracterización resumida de la visión de esencias.

En las últimas lecciones antes de las vacaciones de Pentecostés hemos

hablado del método de la ideación; hemos descrito cuidadosamente bajo este título cierta actividad puramente espiritual y en ella una cadena de rendimientos puramente espirituales, cuyo rendimiento último consiste en hacer nuestro en visión pura un eidos. Por ello entendíamos que es algo general, como la especie rojo o el género superior color en general, pero como algo general puro, /85/ algo supraempírico, elevado por encima de toda facticidad de la existencia, cuando se ha alcanzado de tal modo que toda presuposición de cualquier facticidad es suprimida. Un eidos, una generalidad de esencia, es por ejemplo la especie rojo o el género color, pero como generalidad pura. Esto es, pura de toda presuposición de cualquier existencia fáctica, o sea, cualquier realidad de cualquier rojo, de cualquier color.

En un método similar, pero por así decir impuro de generalización, puede venir a visión algo general que esté empíricamente arraigado. Como cuando en una comparación empírica de este rojo aquí y aquel rojo allá, donde ambos valen para nosotros como realidades existentes, vemos lo común a ambos.

Igualmente cuando en geometría designamos o captamos eidéticamente en forma intelectual el círculo como una especie de sección cónica. En conformidad con ello, un juzgar-en-general puramente eidético, como el geométrico o el juzgar sobre colores, sonidos y similares idealmente posibles, en su generalidad, no está ligado a ninguna realidad presupuesta. En la geometría se habla de figuras concebibles, en la teoría eidética del color de colores concebibles, que tienen la extensión de generalidades puramente vistas.

Repárese en esto: ver no significa aquí HABLAR sobre cosas vagamente representables y sus similitudes o comunidades, mentar sobre ello alguna cosa desde lo vago, sino tener cosas experimentadas ellas mismas, vistas ellas mismas, y sobre la base de este ver ello mismo precisamente tener también la similitud ante los ojos: ejecutar en vista de ello aquel espiritual solapamiento en el que resalta, viene ello mismo a captación, a visión, lo común, lo rojo, la figura "misma". Naturalmente no es un ver sensible. El rojo general no puede verse como se ve un rojo singular individual; pero es inevitable la ampliación de la forma de hablar sobre el ver, que no en balde es usual en el lenguaje sobre lo general. Con ello viene a expresión que, de modo totalmente análogo a como hacemos nuestro en el percibir sensible directamente y como ello mismo algo singular individual, así también algo común y algo general de cualquier número de ejemplares singularmente vistos, pero en aquel ver ciertamente más complicado del solapamiento y la congruencia comparativos activos. Eso, /86/ pues, vale para toda clase de captar visivo de comunidades y generalidades.

El ver de generalidades tiene, pues, una forma metódica particular ahí donde se trata de ver un apriori, un eidos puro. A modo de ejemplo, se trata entonces, pues, no de algo común de este o aquel color fáctico y eventualmente de colores cualesquiera, que pudieran hacernos frente en este espacio aquí o incluso sobre la Tierra; sino de la especie puramente ideal color, que

sin presuposición de ninguna realidad fáctica es común a todos los colores concebibles en general. Así pues: al método espiritual de la ideación pertenece como terreno fundamental que ella comprende las facticidades que le sirven eventualmente como ejemplos de partida guías como meras y puras posibilidades; con otras palabras, en una acción libre es puesta en juego una indiferencia frente a la realidad, y en tal virtud lo que está ahí como realidad en cierta medida se transfiere al reino de la libre fantasía. Sobre esta base se fundamenta el ulterior método de la variación en el arbitrio de la conciencia, la formación de una multiplicidad de variación arbitraria abierta de variantes singulares, cada una de las cuales tiene el carácter de un ejemplo arbitrario. Esta multiplicidad es luego el soporte para el solapamiento "comparativo" y la extracción con la vista de algo general puro que se aísla ejemplarmente en este variar arbitrario. Según este origen metodológico, lo general como eidos y algo eidético en general no tiene una extensión de hechos que lo sujeten, sino una extensión de posibilidades puras. Por otro lado, la generalidad eidética puede en todo momento ser puesta en relación con realidades que se presenten. Todo color realmente presente es en efecto también un color posible en el sentido puro; o sea, cada uno puede considerarse como un ejemplo y convertirse en una variante. Todo lo que pertenece inseparablemente a la generalidad pura color, por ejemplo, el momento de la luminosidad, tiene que pertenecer también a todo color fáctico. Las verdades generales en las que meramente separamos lo que pertenece a generalidades esenciales puras, anteceden en su validez a todas las cuestiones sobre los hechos y sus verdades fácticas. Por ello se llaman las verdades esenciales *a priori*, precedentes en su validez a toda facticidad, a todas las comprobaciones de experiencia.

/87/ La descripción del método de la ideación (como también de la generalización empírica), que comprensiblemente fue sentido por ustedes como bastante difícil, era la descripción de una cierta acción puramente espiritual, por la cual se pone en obra una operación espiritual en evidente comprensibilidad. Ella ofrece incluso un ejemplo de la especie propia de descripciones que una psicología radical, que está ella misma dirigida a la vida y a la actividad espirituales, tiene que proporcionar: una psicología interna descriptiva que queremos conocer con más detalle como fenomenológica. Su dificultad reside en todas partes en que nosotros en verdad siempre estamos espiritualmente activos, pero tenemos que aprender primero con esfuerzo a reflexionar sobre este estar activos y a hacerlo accesible a la mirada. Sólo los resultados paso a paso están en la ejecución de la vida activa en nuestra mirada captadora.

Igualmente, no nos es ajena la visión del *a priori*, la acción interna de la ideación, en la medida en que todos nosotros por lo menos hemos aprendido un poco de matemáticas y al hacerlo hemos alcanzado espontáneamente intelección matemática. Pero nunca hemos aprendido a mirar en la interioridad del actuar matemático y a observar cómo en él las generali-

dades proceden de necesidades. En este respecto el comienzo es difícil, pero pronto adquiere una familiaridad con el mundo maravilloso de la interioridad, y supera las fatigas de la contemplación extraña, vuelta al interior.